



**LA ERA
DE LA PAZ**



En el paisaje del futuro, todas las cosas estarán iluminadas, desde la ilusión de separación hasta el hecho de que las principales diferencias entre los individuos y los reinos de la naturaleza radican en los colores y las intensidades de las radiaciones de luz, reflejando mayores o menores grados de inteligencia, sabiduría y comprensión.

La Luz de Dios sin obstrucciones encenderá los fuegos de la mente y el corazón de los seres humanos que aspiran a elevar la vida en la Tierra. La ética ya no consistirá en chispas parpadeantes de conciencia, sino en llamas de conciencia superior alineadas con el curso de la Vida.



El significado real de la Paz será comprendido cuando pongamos nuestro foco de atención en el propósito divino que alienta la nueva era. En términos más generales, este propósito es inaugurar un reino de paz en la Tierra, como está profetizado en innumerables enseñanzas y escrituras.

La era de la paz se establecerá en la Nueva Jerusalén, la Ciudad de la Paz, donde tendrá lugar la resurrección del Espíritu.

Todavía habrá residuos kármicos de la vida humana para redimir, pero la luz del alma irradiará gradualmente la oscuridad y preparará la Tierra para el reinado de la paz, una paz que surge del amor iluminado.



La palabra “paz” ha sido mal utilizada y entendida a lo largo de la historia humana, una historia marcada por el conflicto y la guerra. Cuando los poderosos hablan de paz, como en el presente caso de Siria, en realidad están hablando del cese de la guerra en sus propios términos. Para lograr ese fin, intentan reprimir a sus enemigos con armas letales, para establecer una tregua artificial por la fuerza bruta.

La paz no puede surgir de la fuerza letal; los dos son completamente incompatibles. El alma anhela la justicia y la rectitud. Su chispa de luz divina muere un poco más con cada traición. Sin la esperanza de la justicia, los seres humanos recurren a la represalia y la venganza. El camino hacia la paz duradera debe pasar por la justicia.



**EL MUNDO
ENERGÉTICO DE
LA NUEVA TIERRA**



Para entrar en el campo energético de la Nueva Tierra, consideren que las palabras son símbolos. Una palabra representa cualidades y formas, procesos y condiciones.

Es un emblema sustraído de la corriente de energías vivas, sirviendo como una especie de intermediario entre la forma y lo informe. Las palabras son fundamentales para que la humanidad se comunique en un mundo de forma concreta, pero son sustitutos de transferencias de energía al igual que el dinero es un sustituto de las transacciones materiales.

La clave para comprender esto está en la afirmación de que el espíritu es materia en su frecuencia vibratoria más alta y la materia es espíritu en su frecuencia más baja.



El plano etérico es un mundo dinámico y ondulante de vórtices giratorios de energía conectados por corrientes de luz en movimiento dentro de un campo unificado de conciencia. La visión etérica revelará corrientes de energía que pulsan en, a través y entre vidas de todas las dimensiones, desde los reinos humano e infrahumano hasta el reino espiritual de la Tierra y más allá.

La energía fluye por naturaleza. Nunca es estática, incluso cuando está contenida en la forma, sino que fluye más libremente a través de los canales abiertos de la conciencia. Experimentarán este flujo. Imaginen el cambio de leer palabras en una página impresa a experimentar las energías y fuerzas detrás de las palabras.



La luz del alma humana se ha ido expandiendo rápidamente en los últimos años por la fuerza de las circunstancias. En la nueva era, la conciencia del alma romperá los límites del tiempo y el espacio.

El objetivo de estos escritos es ayudar a preparar la psique humana para "el salto" a un mundo donde la conciencia da forma al flujo de energía en patrones que determinan la naturaleza de la vida para ciclos mayores o menores. El mundo etérico es un mar ilimitado de energía en el que la conciencia humana puede expandirse sin impedimentos por la densidad de la forma.

Para vislumbrar el futuro, visualicen el cuerpo de luz de un cuerpo humano entremezclándose con otros cuerpos de luz, arrastrados en corrientes de energía por las leyes de atracción, intención y necesidad kármica.

Una de las principales diferencias entre el presente y el futuro será la fluidez del cambio, que ofrece ventajas inimaginables para el crecimiento y la evolución espiritual. En un paisaje tan fluido como el agua, las formaciones arremolinadas de luz revelarán la naturaleza de una persona o circunstancia, mejorando el campo de visión y la facilidad para cambiar de rumbo.

Hasta que la visión etérica esté bien desarrollada, las características y cualidades de las personas y los acontecimientos se verán como si estuvieran a distancia, como figuras que se acercan en una tormenta de nieve. La experiencia de la vida se sentirá en gran medida vibratoriamente y la conciencia se reconocerá como el factor decisivo.



Así como la luz se mide en frecuencias de color e intensidad, las cualidades humanas se percibirán como frecuencias de luz. Los cuerpos de luz tendrán características análogas a caras y torsos, pero los vórtices de luz, color y sonido que proyectan tendrán un impacto mucho mayor en la corriente de vida que los rodea.

Ya no habrá un denso escudo físico contra el impacto vibratorio de la emoción y el pensamiento. Las personas de vibraciones armoniosas se encontrarán más fácilmente de lo que lo hacen ahora; las personas de vibraciones inarmónicas tratarán de evitarse unos a otros como lo hacen ahora.

[*Click here for the next section*](#)

